## MY DIARY VUNCO





## CANALES DE ARTE

Emilie Meinadier, consultora parisina, viaja a una utopía artística: la edición 57 de la Biennale di Venezia

einte artistas participando en Viva Arte Viva en el Arsenale, 84 pabellones nacionales en el Giardini dispersos por la ciudad, 23 eventos colaterales y muchas más exposiciones e instalaciones en una de las metrópolis más singulares del mundo: esto es la Biennale di Venezia. Tres días jamás serían suficientes, pero con un plan de ataque semi-realista, estaba lista para hacer mi mejor esfuerzo. Mi amiga y yo elegimos el Aman Venice como nuestra base, un palacio increíblemente restaurado del siglo XVI en el Gran Canal, ubicado cerca de Rialto, pero lejos de los concurridos callejones de San Marco. Tan pronto sentí la brisa italiana, exterioricé a mi Sophia Loren interior, mientras cruzábamos los canales para llegar a la entrada del hotel a la orilla del mar y registrarnos en nuestra suite palaciega. Las áreas comunes eran obras de arte por sí mismas, pero al solo contar con 24 habitaciones, terminaba convirtiéndose en una estadía donde la grandeza se encontraba con la intimidad. Pudimos haber pasado la tarde en



el jardín Aman, pero era hora de emprender la marcha. En mi itinerario mi cita comenzaba con The Boat is Leaking. The Captain Lied., en la Fondazione Prada; seguido del almuerzo y de Treasures from the Wreck of the Unbelievable, de Damien Hirst, en Punta Della Dogana y Palazzo Grassi. Después, la exhibición de Glasstress, en el Palazzo Franchetti, concluyendo el día con un paseo y un spritz en el Campo Santa Margherita de Dorosoduro.

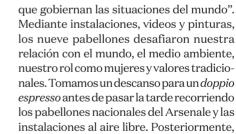
ía dos. Una jornada en la que comenzamos sintiéndonos agradecidas con la obra de Lorenzo Quinn, Support, dos manos gigantes saliendo del agua justo frente al canal, ahí, sin dudarlo, decidimos almorzar. Tras un piatti vegetariano en La Zucca, estábamos listas para terminar el itinerario.

Recuperando el aliento y viendo la obra de Damien Hirst, quedamos envueltas en su historia, buscando el significado de los subtítulos en cada pieza de la exhibición. Al terminar, nos detuvimos en el Ponte dell'Accademia para apreciar The Golden Tower de James Lee Byars. Regresamos al hotel a una cena ofrecida por David Oldani para el Aman Venice, firmada por la chef Andrea Torre. Al día siguiente, nos dirigimos al Arsenale y al Giardini. El boleto básico era para

dos días, así que optamos por un día entero en el Arsenale y sumergirnos en la temática de la Biennale: el humanismo. La curadora Christine Macel escribió: "Este humanismo a través del arte, celebra la habilidad humana de evadir el ser dominado por los poderes



ASPECTOS DE LOS CANALES DE VENECIA.



nos dirigimos al Rialto e hicimos la parada obligatoria en Pied à Terre, partiendo con varios pares de pantuflas gondoleras hechas a mano. Conforme la luz de la tarde cambiaba y el movimiento del agua empezaba a cesar, merendamos en Osteria Bancogiro un pescado fresco del Mercato di Rialto. En el tercer día, fuimos al Giardini con una lista de los pabellones que queríamos visitar, incluyendo Alemania, (que con la pieza Faust, de Anne Imhaf, ganó el León de Oro), Corea del Sur, Reino Unido y Francia. Al terminar, nos subimos en un vaporetto para regresar al área de Cannaregio y disfrutar del short film de Rachel Maclean, Spite Your Face, en el Chiesa di Santa Caterina, así como hacer compras en la Calle del Fumo, donde los talleres artesanales han cambiado poco con las generaciones. Apenas hubo tiempo para la hora del té, digno de la nobleza Veneciana en el Aman Ballroom, antes de partir a casa en el Amanita.



66 Los nueve

relación con el

mundo, el medio

ambiente y el rol como mujeres 99

pabellones desafiaron nuestra



